VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas del próximo Día del Señor:

a.- Sab. 7, 7-11: En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza.

b.- Hb. 4, 12-13: La Palabra de Dios, juzga los deseos del corazón.

c.- Mc.10, 17-30: Vende lo que tienes y sígueme.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.-

- Señor Jesús, perdón por quedarnos en la sabiduría humana. R.- Kýrie, eléison

- Cristo Jesús, perdón por escuchar poco tu palabra. R.- Chiste, eléisón.

- Señor Jesús, perdón amar desordenadamente las riquezas. R.- Kýrie, eléison

3.- Oración colecta: Te pedimos Señor que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” (Mc. 10, 17ss).

En este evangelio encontramos tres secciones: en la primera encontramos al joven rico y sus inquietudes (vv.17-22); la segunda, Jesús habla del peligro de las riquezas (vv. 23-27), finalmente, encontramos el tema de la recompensa prometida al desprendimiento (vv. 28-31). El evangelio comienza, (vv.17-22), con este joven que llama Jesús: “Maestro bueno” (v.17). La respuesta de Jesús, más que un rechazo, es una ayuda, a reconocer la fuente de toda bondad: el Padre. Quien quiera alcanzar la vida eterna, deberá encaminar sus pasos hacia Dios, que ha expresado su voluntad de santidad en el Decálogo. La mención que hace Jesús, es rememorar lo esencial de la alianza del Sinaí, en la línea de la tradición bíblica (v.19). El joven, dice haber cumplido, desde su niñez los mandamientos (vv. 17-19; cfr. Mt. 19, 20), no hay novedad en esa respuesta; el joven intuye que Jesús, le puede indicar algo nuevo; sólo Marcos, nos señala los sentimientos de Jesús hacia el joven: lo miró fijamente, lo amó, y agrega, que le hace falta algo por cumplir: entregar sus bienes a los pobres y luego, volver y seguirlo (vv. 21-22). Jesús le concede ese algo más, que el joven quería. Jesús fija la diferencia entre la respuesta tradicional, válida, pero insuficiente que le había dado antes, y esta nueva exigencia, visto el espíritu emprendedor del joven. El hombre teme lo desconocido, se queda anclado en su presente, desaparece el espíritu entusiasta, y lo embarga la tristeza, que le apena y le hace alejar (v. 22). Concluye, la carrera de quien es rico ante los hombres, y no ante Dios.

- “¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” (Mc.10,23s).

La segunda parte (vv. 28-31), comienza con la marcha del joven, oportunidad para que el Maestro, hable de la necesidad del desprendimiento de los bienes terrenos, para llegar al Reino de Dios. Toda una advertencia, para la comunidad eclesial que está instruyendo. Poner la confianza en los bienes materiales y en el dinero, se convierte en un obstáculo grave, para acoger el Reino de Dios, en la propia existencia de fe. Ante la sorpresa de los apóstoles, Jesús usa la imagen del camello y la aguja, queriendo exageradamente, hacer comprender la importancia del mensaje (vv. 24-27), pero el mismo Maestro, da la solución ante esta difícil situación: para Dios todo es posible, lo que recuerda el poder de Dios (v. 27; Gn.18,14). Es bueno señalar, que el tema de la pobreza por el Reino de Dios, es algo completamente nuevo, revolucionario si se quiere enseñado por Jesús, ya que la riqueza siempre fue considerada, una señal del favor divino, un bien estimado, pero no absoluto. Se hablaba siempre de favorecer al pobre, para tener un tesoro en el cielo. La enseñanza de Cristo es para todos, pues se trata no de un aviso sólo para los ricos, sino para los pobres también, porque se trata de no

apegarse a lo mucho o poco en esta vida a los bienes en relación al Reino de Dios. El apego a los bienes materiales, endurece el corazón, dificultas las relaciones con el prójimo, hace al hombre esclavo, y no señor de su dinero, dificulta gravemente el seguimiento de Cristo. Lo que se quiere dejar en claro, es que la llegada del Reino de Dios, inaugurado por Jesucristo, relativiza todo, desde nuestras relaciones familiares, con la sociedad y con los bienes materiales. Todo es posible para Dios, ya que la renuncia, no es a los bienes, sino al apego que hay en el corazón, para precisamente abrirse a Dios, vaciarse de sí mismo y compartir sus bienes con los más necesitados.

- "Ya lo ves, nosotros le hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mc. 10,28ss).

La tercera parte (vv. 28-31), encontramos la reacción de los apóstoles, que lo han dejado todo por Jesús, ahora eran inmensamente ricos, porque poseían a Cristo, y la vía para ingresar en el Reino de Dios. Si bien, el joven había fracasado, ellos los apóstoles recibirán una recompensa, que comienza en esta vida, y culmina en la eternidad (v. 31). La observación de Pedro, contrasta con la actitud del joven, que se negó a seguir a Jesús. Pedro no habla de la recompensa, pero el evangelista quiere centrarse en la promesa hecha por Jesús a los suyos: sentarse sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (cfr. Mt.19,28; Lc.22,30). En Marcos, la promesa se extiende a todo cristiano que haya dejado todo por Jesús y el evangelio, bienes materiales y familia (v.29); habla a la comunidad. Ésta es la que reelabora las palabras de Jesús y comprende que lo que habían dejado los reencuentran en la comunidad eclesial, una nueva familia (cfr. Mc. 3, 34ss). Los que están unidos a Jesús, a su evangelio y obras comprenden que reciben más de lo que ha dejado, protegidos por la comunidad eclesial. Precisamente la aceptación de la fe rompe dolorosamente los lazos familiares del cristiano (cfr. Mc.13,12; Lc.12,52s). Las palabras de Jesús suenan como una nueva invitación de Jesús al seguimiento sin olvidar la cruz. Jesús menciona siete realidades que tocan lo material, los afectos, la profesión, el testimonio en la persecución, y además, la vida eterna. Si bien, la vocación cristiana, significa romper los propios planes, no deja el cristiano de tener puntos de referencia, como la familia, la propiedad, la profesión, pero vistos en perspectiva del Reino de Dios. El cristiano no camina en esta vida, si no es bajo, la sombra de la cruz gloriosa, vigilando siempre que el seguimiento sea un compromiso vital. Los discípulos se convierten así en modelo de dicho seguimiento, para los cristianos del futuro, sin olvidar las persecuciones, queriendo resaltar el realismo de la vida cristiana que incluye no sólo la recompensa. Poniendo los ojos en la realidad, esperando, trabajando la salvación, sabiendo que la verdadera recompensa, está por venir, la vida eterna. Sólo ahí los que fueron primeros, serán últimos, y éstos serán los primeros. Aquel

que se da todo, recibirá mucho más de ÉL, mas quien piensa sólo a la recompensa, no se ha entregado de lleno todavía a Dios.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos; puedes elegir otros versículos. Te escuchamos.

- "Maestro bueno…Nadie es bueno sólo Dios" (v.17). Jesús es reflejo, encarnación, de la Bondad de Dios para con el hombre.

- "Anda, vende lo que tienes, ven y sígueme" (v.21). Todo un camino de conversión a Jesús y evangelio. Itinerario de fe y seguimiento.

- "Todo es posible para Dios" (v.27). Las riquezas pueden ser un óbice para ir a Dios.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal.

- "Maestro bueno" (v.17). Gracias por tu infinita bondad para conmigo, hazme bondadoso con quien lo necesite. Te lo pido Señor.

- "Fijando en él su mirada lo amó" (v. 20). Sé que me amas, tu mirar es amar, continúa mirándome, haz que mi mirada te reconozca como mí único Señor. Te lo pido Jesús.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Compromiso: Que el seguimiento de Cristo, nos haga más conscientes de la llamada que recibimos.

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús interpreta este pasaje evangélico: Santa Teresa de Jesús, si bien nació en una situación privilegiada, el encuentro con Jesucristo la hizo comprender el tema de la pobreza efectiva y afectiva. "Y crean, mis hijas, que para nuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo; porque no sólo no había sido pobre de espíritu, aunque lo tenía profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí; es un señorío grande; digo que es señorear todos los bienes de él otra vez a quien no se le da nada de ellos. ¿Qué se me da a mí de los reyes y

señores, si no quiero sus rentas ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos a Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?" (Libro del Camino de Perfección 2,5).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por tu Hijo, nuestra única riqueza. Te alabamos Señor.

- Te alabamos desde nuestra condición de discípulos. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde todos los alejados, indiferentes a la fe y amor de Dios, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde todos nuevos llamados al matrimonio, sacerdocio, vida religiosa, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Señor por la Iglesia y las vocaciones al sacerdocio y vida religiosa. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Señor por el futuro de nuestro país y sus necesidades más urgentes. Trabajo, salud, educación, etc. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos por todos el Carmelo Teresiano, para que demos un buen testimonio de Cristo y su evangelio, donde nos encontremos. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro…

9.- Abrazo de la paz…

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.